

Entrevista con Roberto Servín Muñoz

Yadira Sánchez Legaria y Ramsés Oviedo Pérez

Roberto Servín Muñoz, el prominente cofundador y exdirector de teatro de Cómicos de la Legua, nace en la ciudad de Querétaro en 1941. Estudia Derecho en la Universidad Autónoma de Querétaro, donde se lanza a la actividad artística y comienza su trayectoria en el teatro universitario. La presencia de este actor y director en Cómicos de la Legua, la compañía de teatro universitario más antigua de América Latina, crea un interés enorme por su participación en el mundo del teatro. En el contexto del sesenta aniversario de la agrupación universitaria tuvimos la oportunidad de conversar con Servín Muñoz. Hablamos de la historia de la compañía, la formación profesional del teatro, la huella de Hugo Gutiérrez Vega, las diferentes propuestas de teatro universitario y los desafíos que percibe hoy luego de una larga trayectoria. La entrevista se realizó en el conocidísimo mesón de la compañía (Guillermo Prieto, Núm. 7, Centro Histórico). Cabría considerar que Cómicos de la Legua fue declarado Patrimonio Cultural Inmaterial del Estado de Querétaro el 5 de septiembre de 2019.

¿Cómo podría describir la evolución de Cómicos de la Lengua en sus sesenta años?

Pues hay que partir de la base de que cuando iniciamos en nuestras funciones nosotros no sabíamos nada de teatro, no había una técnica teatral, sobre todo por la lectura que practicaba mucho nuestro primer director Hugo Gutiérrez Vega, que es una gloria estatal, una gloria de Jalisco, poeta laureado, excepcional, de una memoria prodigiosa y con una elocuencia que no he visto ni oído jamás en otras personas. Él es el que nos dirige, nos dirige a su modo, sin tener ese conocimiento que exige cualquier teatro, digo cualquier arte, que es la técnica. Pero con todo y eso, la primera función agradó mucho al público, nos aplaudió mucho, hubo muy buenas críticas y empezó la gente a ir a vernos,

y a escucharnos. Ahora suponemos que hemos evolucionado bastante, que hemos aprendido, que hemos entrado más en la doctrina y en la teoría y en la técnica teatral que ya le da otra dimensión al mundo de los Cómicos.

En los años cincuenta, ¿qué teatro se hacía y cómo fue evolucionando fuera de la universidad?

En los años cincuenta había un buen movimiento de teatro. Existía el grupo de la Normal del Estado, que era un grupo muy interesante, que tenía un maestro. Los maestros que estaban eran amantes del teatro aunque también les faltaban la teoría, la práctica y la técnica, pero vino a Querétaro un delegado del Instituto Nacional de Bellas Artes, Jorge Galván, que fue el que empezó a trabajar con todos estos grupos, con el grupo de la Normal, con el grupo de la Casa de la Juventud (CJM), con grupos independientes de Tequisquiapan, y sobre todo con un grupo que es la punta de lanza del teatro en Querétaro de los años cincuenta: el teatro experimental en Querétaro, que ganó varios concursos y trajo a Querétaro la sede del Festival Nacional de Teatro en el área de nuestra región. Jorge Galván estuvo después con nosotros y le fuimos aprendiendo sus conocimientos porque él era egresado de la Escuela de Teatro de la Secretaría de Educación de Bellas Artes. Y ahí que empezó a cambiar realmente el conocimiento tanto actoral como de dirección.

¿Quiere decir que empezó a haber otra formación también en los actores?

Sí, y después a Hugo también se le ocurrió crear una escuela de teatro. Cuando estuvo él como director formamos una pequeña escuela de teatro, muy pequeña. Vino a darnos clase la directora de Teatro del Instituto de Bellas Artes en México, doña Pilar Crespo, que era una española guapísima, hermosa, generosa en enseñarnos con mucho entusiasmo, y venía una vez a la semana. Su cargo era muy importante y de ella también aprendimos muchas cosas, sobre todo la técnica actoral.

Maestro Roberto, ¿usted cómo llegó a interesarse por el teatro?

Lo que pasa que yo siempre he sido muy tímido, entonces dije: “Tengo que buscar la manera de quitarme lo tímido”. No se me ha quitado, pero primero a mí me llamaban mucho la atención las competencias de oratoria. Y Hugo Gutiérrez Vega, como era campeón internacional de oratoria, fundó aquí en la universidad la primera academia de oratoria que hubo en Querétaro, y pues dije: “Me voy a meter por lo menos a oír y a ver y a escuchar”. Nos fue bastante bien. Fui campeón estatal de oratoria cuando no tengo la elocuencia

ni tampoco la memoria excepcional que podría tener cualquier orador. Y de los Cómicos, Paco Rabell también fue campeón de oratoria, mi hermano, y Sergio, Sergio Padilla, que también es de los fundadores, fue subcampeón en oratoria en las competiciones estatales. Estando en segundo año de la academia de oratoria, dijo Hugo: “¿Qué tal si formamos un grupo de teatro para salir a la calle como los Cómicos de la Legua antiguos, que salían a la calle en las plazas públicas y llevaban teatro al pueblo y así para cumplir con la obligación de los universitarios que es llevar parte de lo que reciben en las aulas llevarlo al pueblo y en agradecimiento a que la universidad se sostiene gracias al mismo pueblo?” Y entonces comenzamos a investigar, fuimos a Guanajuato a ver los entremeses cervantinos, hablábamos mucho del teatro de García Lorca, del teatro de La Barraca que recorría España con un grupo estudiantil muy profesional, y las misiones pedagógicas de Juan B. Cosío que en la época de la república española llevaban el teatro al pueblo muy al estilo de los Cómicos de la Legua. Hay ahí una narración de Alejandro Casona y de Juan B. Cosío de estas giras que hacían y de esa amistad que se creó y ese cariño que se logró entre los integrantes que hacían los recorridos en España. Lo mismo se dio aquí en Querétaro. Este primer grupo fuimos, somos, entrañables amigos, los que sobrevivimos —ya se murieron unos pocos—, gozamos mucho, nos divertimos mucho, porque además es el objetivo. El objetivo del teatro es divertirse, jugar, sí, como los niños que juegan y son muy naturales en su actuación, así también nosotros jugábamos en el escenario. Logramos tener una técnica muy especial. Claro, nosotros veníamos de una academia de oratoria, atrayendo, gritando al público, no le teníamos miedo al público.

¿Qué recuerda de esas sesiones cuando estaban montando alguna obra con Hugo Gutiérrez Vega?

Sobre todo la primera puesta en escena, el primer programa que hicimos, era muy sencillito, era un paso de Lope de Rueda, *Las aceitunas*, el entremés de Cervantes *El juez de los divorcios*, las *Coplas a la muerte de mi padre* de Jorge Manrique y *Cántico espiritual*, que dentro de la poesía española es increíble la capacidad de San Juan de la Cruz en la poesía mística. Al público le gustaban mucho las dos, y son unas poesías largas. *Cántico espiritual* además es muy profundo, está lleno de metáforas y de cosas hermosas. Y las *Coplas* de Manrique emocionaban mucho al público porque decían: “Es lo que nos espera dentro de algunos años: el morir y a dónde van los ricos y pobres. Da lo mismo que seamos ricos o pobres, de todos modos nos vamos a morir”.

¿Y a usted qué teatro le gustaba más? ¿El teatro clásico o estaba incorporando nuevas corrientes?

Yo, cuando fui director, sí me preocupé por hacer el teatro más moderno. Invitamos a Alejandro Bichir, papá de los Bichir famosos. Era director de teatro y además estaba considerado en esa época como la revelación de dirección teatral en México. Se atrevió a trabajar con nosotros, no nos cobraba, él venía con mucho gusto. Ensayábamos, se quedaba aquí, le dábamos los viáticos. Hicimos con él primero una obra de un mexicano, *Ensayando a Molière* de Sergio Magaña, pusimos después *Malcom contra los eunucos*, de Halliwell, con el cual había ganado un premio nacional Alejandro Bichir. Esa obra la vimos nosotros cuando estábamos en Londres, porque Alejandro también se fue con nosotros a Europa. Pusimos también *La paz ficticia* en esa época. Ahora ya con este mesón de los Cómicos se han puesto muchas cosas.

En los años ochenta aparece un grupo teatral, Repertorio CUT. ¿Recuerda cómo fue la relación con Repertorio CUT?

Repertorio CUT se desprende de los Cómicos. Dentro de los Cómicos fundamos un grupo que le llamábamos Profesional y fue de ese grupo que se desprendió, porque dijimos en un momento: “No podemos seguir pagando”. Y Extensión Universitaria dijo: “Pues vénganse para acá, nosotros les pagamos” y formaron ese grupo.

¿Y usted qué pudiera destacar de Braulio Guerra y de Jesús Pérez Hermsillo como rectores en relación a Cómicos de la Legua?

El que ayudó más a Cómicos fue el licenciado Guadalupe Ramírez Álvarez, porque él era el director del periódico *El Amanecer*.

En los 2000 la misma Escuela de Bellas Artes crea una carrera técnica en Actuación. ¿A usted qué le pareció este intento de la universidad por ofrecer una formación universitaria?

De alguna forma me involucré en eso. Yo creo que era necesario que se hiciera. Ahora ya es una carrera más formal, antes era carrera de una técnica. Ahora el problema es que realmente la universidad debería también ofrecer el modo de cómo van a aprovechar sus estudios los muchachos. ¿Cómo van a poder trabajar? ¿Cómo van a poder tener ingresos? Porque aquí, por ejemplo, los Cómicos no cobran, los que suben al escenario no cobran un solo centavo por actuar.

Hace un par de años en la Facultad de Bellas Artes se constituyó la compañía de ARTEATRAL CUT. ¿Han tenido algún acercamiento con ellos para trabajar en las propuestas culturales de la universidad?

Es muy difícil.

¿Qué es lo difícil realmente?

Es muy difícil porque son dos maneras de pensar y dos maneras muy diferentes de actuar. Nosotros nos hacemos en el escenario y si hay un buen director les enseña cómo deben hacer las cosas en el escenario. Los muchachos tienen ya las doctrinas y las tendencias de los maestros, que es una manera diferente de ser y de actuar. Entonces, no es fácil que nos compenetremos ellos con nosotros.

Ahora que cumplen sesenta años, ¿qué desafíos ven? ¿Qué desafíos no han cambiado? ¿Cuáles son los nuevos desafíos?

Yo creo que esa pregunta habrá que hacerla a la directora actual. Ella es la que tiene sus problemas, que los resuelve no sé cómo. Y no sé qué problemas tenga. No sé cómo sienta realmente está funcionando el grupo. Yo no vengo ya muy seguido. Dirijo algunas obras. Voy a dirigir, por ejemplo. A mí me gustan mucho las piezas teatrales. Las piezas teatrales son un género muy serio y con otro ritmo más lento, más profundo, más espectacular para el interior del público. Voy a dirigírselas. Les di un poco de teatro clásico porque como que no encuentran la madeja para dirigir teatro clásico. Y yo puse todos los entremeses cervantinos, *Los pasos* de Lope de Rueda, el *Retablillo jovial* de Alejandro Casona, puse *Fuenteovejuna* y cosas de esas. Entonces, estoy más emparentado con el teatro clásico pero en teatro moderno me gusta mucho la pieza.

Y en ese contexto, ¿hay alguna misión que deba hacer Cómicos de la Legua?

Si hubiera más facilidades podríamos llevar el teatro a los barrios y a las colonias que están un poquito más alejadas pero eso implica muchas cosas: implica tener seguridad, que ya no son los tiempos de respeto que había antes; implica tener medio de transporte correcto y dispuesto a andar por todos lados; gente que nos ayude a cargar las cosas, a poner escenarios, luces, todo. Eso cuesta mucho. Y la universidad no tiene dinero para eso. Nos está invitando el gobierno municipal para dar unas funciones de teatro en los barrios o en las colonias, pero nos advierten que no tienen ni para pagarnos el transporte. Entonces, tampoco podemos ser tan generosos como para decir: “Suelten de

su dinero, muchachitos, nos vamos a algún lugar?”. Lo menos que podemos hacer es pagar todos los gastos. El dinero no sé cómo lo estén manejando o lo de las entradas, que ya interviene directamente en esto la administración universitaria. Antes nosotros podíamos gastar el dinero en lo que necesitáramos. Ahora tenemos que pedirle a la universidad que nos ayude para hacer esto, para hacer aquello con lo que entra.

Son bastantes los desafíos que quedan.

Yo creo que el que pisa el escenario como Cómico se vuelve Cómico. Es decir, algo tiene el grupo que conquista las almas de los que se atreven a subir al escenario y se sienten Cómicos para toda su vida, aunque se hayan parado una vez. Soy Cómico.

New Icon Model Management (Querétaro) y Universidad Autónoma de Querétaro (UAQ)